D

urante siglos el territorio, el lenguaje y la moneda, han sido los elementos esenciales de la soberanía de un Estado. Toda esta estructura debe repensarse a la luz de los nuevos hechos. Algunos han dado en crear instrumentos de intercambio, asimilados a monedas, que se gestionan exclusivamente con la ayuda de medios computarizados, concretamente el *blockchain*.

En su comunicado de Buenos Aires emitido en marzo pasado, el [G20](https://g20.org/sites/default/files/media/communique_-_fmcbg_march_2018.pdf) manifestó: “(…) *9. We acknowledge that technological innovation, including that underlying crypto-assets, has the potential to improve the efficiency and inclusiveness of the financial system and the economy more broadly. Crypto-assets do, however, raise issues with respect to consumer and investor protection, market integrity, tax evasion, money laundering and terrorist financing. Crypto-assets lack the key attributes of sovereign currencies. At some point they could have financial stability implications. We commit to implement the FATF standards as they apply to crypto-assets, look forward to the FATF review of those standards, and call on the FATF to advance global implementation. We call on international standard-setting bodies (SSBs) to continue their monitoring of crypto-assets and their risks, according to their mandates, and assess multilateral responses as needed.* (…)”.

Por lo tanto, si alguien quiere negociar las mal llamadas monedas debe tener en cuenta que sus actividades entran dentro de la sospecha mundial que ha puesto en guardia a los supervisores de todos los países. No descartamos que los principios relativos a la moneda cambien y, consecuentemente, se modifiquen las bases de la soberanía. Pero eso no ha sucedido.

En el fondo el trueque siempre ha sido el medio de intercambio más natural. Se cambian unas cosas por otras. Si alguna de las ciber - monedas logra adquirir fundamentos que garanticen su conversión, ocupará el puesto de una moneda, aunque no responda a un Estado.

La creatividad, la innovación, en muchas ocasiones se enfrenta a las estructuras precedentes. Por ejemplo, los avances genéticos nos han colocado ante complicados juicios morales y éticos.

Pocas cosas han resistido al influjo de las nuevas concepciones. De hecho, varias empresas, entre ellas firmas de auditores, se están ocupando del estudio de estos activos. En nuestra Bogotá ya hemos visto un restaurante con un gran anuncio avisando que recibe bitcoin.

Como la moneda ha tenido el carácter de un postulado, poco o nada saben los contadores al respecto. En el pasado, los estudios de economía dedicaban un buen espacio a este tema. Entre las cosas que se toman como hechos, pero que en realidad deberían ser objeto de análisis profundo, se encuentran las tasas de conversión o de cambio, cuya medición puede corresponder a circunstancias anímicas de sus poseedores. En todo caso, la historia enseña que muchas monedas han desaparecido.

*Hernando Bermúdez Gómez*